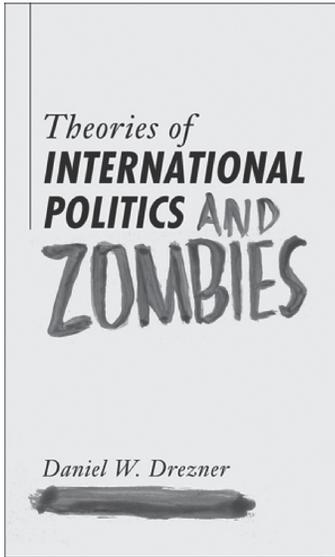


Reseñas bibliográficas
Review Articles



DREZNER, Daniel W. (2011). *Theories of international politics and zombies*. Princeton: Princeton University Press, 153 p.

Dan Drezner, profesor de política internacional en la Fletcher School of Law and Diplomacy de Tufts University, conocido “bloguero” del portal virtual de la revista *Foreign Policy*, activo “tuitero” (@dandrezner) y autoproclamado experto en zombis, nos trae su más reciente trabajo, *Theories of international politics and zombies*, en el que presenta, de una forma tan ingeniosa como irreverente, cuál podría ser el desempeño de las explicaciones dominantes en el campo del estudio de la política internacional en el caso de que sobreviniese un apocalipsis zombi.

El planteamiento del libro, que de entrada podría resultar desestimable e incluso ridículo, no solo recibió el apoyo de una de las casas editoriales más prestigiosas del mundo en materia de ciencias sociales, Princeton University Press (en especial, de su reputada colección sobre ciencia política), sino que además posee la virtud de ser un interesante y heterodoxo ensayo epistemológico de lo que la misma editorial define como “prueba de estrés”, en la que se coloca a una teoría bajo el examen de explicar el mundo en condiciones hipotéticas extremas.

La primera parte de este corto trabajo, Drezner la dedica a la revisión de la bibliografía y, sobre todo, la filmografía zombi, estableciendo, a partir de lo que comúnmente se maneja en la cultura popular occidental, categorías básicas para definir qué es un zombi y cuál ha sido su lugar en el imaginario colectivo popular en los últimos años. El autor se concentra, en especial pero no exclusivamente, en

las películas del director George Romero (*Night of the living dead*, 1968; *Dawn of the dead*, 1978; *Day of the dead*, 1985); la obra de ficción de Max Brooks (*World War Z: An oral history of the zombie war*, 2006); y la de Ruben Fleischer, Rhett Reese y Paul Wernick (*Zombieland*, 2009). Además, menciona y extrae datos de largometrajes icónicos como, por ejemplo, *Resident evil* (dir. Paul W.S. Anderson, 2002; dir. Alexander Witt, 2004; dir. Russell Mulcahy, 2007; dir. Paul W. S. Anderson, 2010; dir. Paul W. S. Anderson, 2012) o la serie para televisión *The walking dead*—adaptación de Frank Darabont (2010) del comic original de Robert Kirkman, Tony Moore y Charlie Adlard (publicado desde 2003 hasta el presente).

De una manera muy sencilla, Drezner expone el crecimiento reciente del interés popular por el tema zombi, demostrando un significativo incremento en las últimas dos décadas. Tanto en *Theories...* como en la entrada de su blog que sirvió de base para el libro (18 de agosto de 2009), el autor sugiere la existencia subanalizada de la relación entre zombis y el temor a amenazas de la pos-Guerra Fría (terrorismo, riesgo bacteriológico, crecimiento del poder de las corporaciones privadas o Estados fallidos, por ejemplo), identificando a los zombis como el reflejo psicológico de las nuevas amenazas que afronta la humanidad —y ocupando un nicho que los populares vampiros adolescentes y enamorados no son capaces de llenar.

Temas como el debate acerca de la velocidad promedio de un zombi, la necesidad de comer carne y cerebros humanos (Drezner de manera tácita lo asume como insumos equivalentes para los zombis, sin discutir la diferentes visiones en la literatura y la filmografía), las capacidades de aprender, hablar e, incluso, de desarrollar algunas nociones de liderazgo por parte de los zombis, son abordados con el propósito de crear las condiciones para probar cómo reaccionarían las principales teorías de la política internacional en el momento en que, como al autor le gusta repetir, los no vivos caminen sobre la faz de la Tierra.

Las distintas explicaciones que se podrían suceder a partir de las teorías dominantes de la política internacional en un ambiente marcado por la irrupción de muertos vivientes devoradores de humanos están precedidas por cortas y precisas descripciones acerca de cada escuela de pensamiento tratada. Siendo así, y siempre bajo supervisión docente, el estudiante que se enfrente por primera vez al estudio de la teoría de las relaciones internacionales podría conseguir una vía de aproximación que, paradójicamente, pudiese ser fresca y ágil, a pesar de tratar con cadáveres putrefactos.

En el capítulo dedicado al realismo político, se explica cómo, de un modo pragmático, el apocalipsis zombi podría llevar a reforzar a los Estados mejor equipados y barrer con los más débiles. Drezner parafrasea a Tucídides afirmando que, en una crisis zombi, “los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren ser devorados por voraces cuerpos reanimados”. En el escenario del desarrollo de una particular estructura de liderazgo y/o control político zombi –debatido en la literatura y presentado en algunos ejemplos filmográficos– una política exterior realista tendería a buscar fórmulas de reacomodo en el nuevo *statu quo*, siendo consideradas las fuerzas zombis no bajo principios de amistad o enemistad, sino bajo el crudo signo de los intereses nacionales definidos en términos de poder.

De acuerdo con el autor, el institucionalismo liberal sería quizá la teoría que más problemas tendría al momento de explicar los efectos de un cataclismo generado por la irrupción zombi. La naturaleza normativa del enfoque liberal de la política internacional, tendente a sostener la tesis de la posibilidad de la cooperación en las relaciones internacionales, se encuentra confrontada a la ontología zombi: la necesidad de comer humanos. Esto coloca la relación zombis-humanos en un plano de juego suma-cero, o como lo plasma Drezner en una matriz, en el juego de “La tragedia de los zombis”:

		Humanos	
		No matar zombis	Matar zombis
Zombis	No comer humanos	(1,4)	(0,5)
	Comer humanos	(5,0)	(4,1)

Siguiendo la perspectiva liberal, se especula el surgimiento de tendencias sociales que simpaticen con los zombis, al punto de tratarlos como entidades no comprendidas que, habiendo sido humanos en el pasado, aun conservan el derecho a no ser eliminados como una plaga. Drezner predice así la emergencia de grupos sociales, organismos multilaterales y ONG prozombis, lo que afectaría la reacción de los Estados y las alianzas internacionales ante la amenaza.

Un aparte es dedicado al enfoque neoconservador, el cual, al menos en los términos expuestos en *Theories...*, es de una naturaleza exclusivamente estadounidense. El neoconservatismo es más una teoría de la política exterior (de Estados

Unidos) que de la política internacional, y recibe por parte del autor vedadas críticas por lo que podríamos llamar su “moralismo muscular”. No obstante, y contrario al liberalismo institucional, el pensamiento neoconservador se nos presenta como la teoría mejor dotada al momento de afrontar la catástrofe zombi, y ello es por su mentalidad de sitio y su sensibilidad ante amenazas (humanas o reanimadas). En este capítulo Drezner se desvía y termina por convertirlo en una crítica a la guerra y ocupación de Irak, con lo que el potencial que ve en principio en el pensamiento neoconservador, se diluye.

Reconociendo el valor que en la última década ha tenido el constructivismo social, el autor le dedica un capítulo. Luego de describir el enfoque, se concentra en el conflicto de identidad humana que una confrontación contra no vivos generaría. Habiendo sido humanos en un sentido pleno antes de su estado actual, los zombis generarían empatía en los vivos, sobre todo entre sus amigos y familiares. Las redes sociales tejidas por el zombi en su pasado no zombi podrían darle una ventaja para atraer víctimas, pero es aquí cuando el constructivismo social argumentaría la posibilidad de romper el ciclo del conflicto humanos-zombis al cuestionar la necesidad biológica de los últimos en comer a los primeros,¹ subrayando la posibilidad de un comportamiento aprendido en el grupo de socialización primaria de los zombis: su pandilla merodeadora. Un agente externo podría cambiar el patrón de socialización e ir reinsertando a los zombis a la vida cotidiana, reivindicando así el principio constructivista de que “los zombis son lo que los humanos hagan de ellos”.

Las últimas partes del libro, sin dejar de lado el sentido del humor y la irreverencia, son quizá las más provechosas, estando dedicadas a la relación entre política interna y política internacional, los enfoques burocráticos en momentos de crisis y los problemas cognitivos y los límites de la racionalidad bajo amenazas no convencionales. Drezner afirma lo que tal vez se tenía en claro antes de su libro, pero que a lo largo del mismo se pudo haber olvidado, y es que los zombis son un problema de seguridad interna. No niega esto la posibilidad de que, como en efecto se explica al principio de la obra, se conviertan en una problema transnacional, dado su esperado patrón de movilidad y crecimiento; sin embargo, se considera

¹ Podemos destacar cómo en la segunda temporada de la serie *The walking dead*, zombis capturados y retenidos en un granero, muchos de ellos amigos y familiares del religioso propietario de la hacienda, son alimentados con gallinas vivas durante un tiempo con éxito.

muy difícil que fuerzas internas, comenzando por la opinión pública, aprueben el uso de recursos nacionales para combatir una amenaza más allá de sus fronteras. Haciendo un símil con el fenómeno de la “fatiga de la ayuda”, que se usa para describir el decreciente interés en el tiempo en causas humanitarias extranjeras, el autor usa el término de “fatiga zombi” para señalar estas limitaciones internas a la política exterior.

Al referirse a la política burocrática en tiempos de crisis (zombi o de cualquier otra crisis de envergadura), se pasa por dos momentos interesantes: el primero, de desconcierto y de inacción ante la falta de protocolos de acción ante situaciones no contempladas. Aquí, los peores vicios burocráticos emergen, con el añadido de la competencia entre agencias de inteligencia y entre sectores gubernamentales civiles y militares. El segundo se refiere al aprendizaje institucional en tiempos de crisis cuando las acciones (u omisiones) iniciales han fallado y agravado el problema, dando paso a nuevas formas creativas de lidiar con las amenazas. El segundo momento es parte de una secuencia en la que el liderazgo juega una doble función, tanto en el desplazamiento de los protocolos y rangos convencionales, como en la generación de respuestas adaptadas a la nueva realidad.

Por último, Drezner apunta a los límites en la racionalidad para explicar los problemas que surgirían al momento en el que la realidad demande de los seres humanos respuestas a amenazas no convencionales. El autor sugiere contramedidas a la amenaza zombi, prefiriendo la infiltración de agentes que afecten los patrones psicológicos reactivos de los zombis, aunque admite riesgo de tales tácticas para los agentes encubiertos. Con el fin de reducir principal obstáculo a la racionalidad, el pánico, el autor establece como recomendación política crear las bases para la asimilación de la nueva realidad, con lo cual la población que aun vive asuma como un hecho real que los zombis existen, son peligrosos, crecen en número y están hambrientos.

Las referencias a las que el autor apela a lo largo del libro reflejan un agudo conocimiento de la ciencia política estadounidense dedicada al estudio de las relaciones internacionales contemporáneas, y en ese sentido su utilidad podría llegar a las aulas, pero siempre bajo una mirada crítica y reflexiva, la misma que Drezner tiene sobre el empleo de las teorías de la política internacional para la explicación de los fenómenos mundiales convencionales y no convencionales. En líneas generales, el trabajo de Dan Drezner expone explicaciones y problemas de

la ciencia política usando como pretexto la hipótesis zombi. Lo consideramos un inteligente ataque al carácter escolástico que se ha apoderado de la investigación y la enseñanza de la teoría de las relaciones internacionales, exponiendo sus postulados dogmáticos a la prueba del absurdo.

Víctor M. Mijares
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Simón Bolívar
vmijares@usb.ve



Gates, Leslie C. (2010), *Electing Chávez. The business of anti-neoliberal politics in Venezuela*, Pittsburg, PA.: Pittsburg Press.

El libro que queremos comentar es un análisis sociológico de las razones que favorecieron la primera elección del presidente Hugo Chávez (1998). Es un libro interesante, que ofrece hipótesis “ingeniosas” sobre las causas y condiciones en las que se produjo la victoria electoral de Chávez y logra hacer contribuciones relevantes a la teoría política al ofrecer algunas pruebas y confirmaciones a las hipótesis presentadas sobre este evento. Este trabajo contribuye a reinterpretar algunas de las hipótesis frecuentemente esgrimidas para intentar explicar la crisis del sistema político venezolano previo a la victoria electoral de Hugo Chávez. El trabajo de Gates es, además, revelador, pues ofrece información acerca del comportamiento de las élites económicas y políticas en Venezuela.

Entre las razones iniciales, generalmente esgrimidas, de la victoria de Chávez se señalan: a) desilusión con respecto a los principales actores y partidos políticos; y b) cambios al nivel del comportamiento político de los ciudadanos, tales como aumento de la abstención y desafiliación de los partidos políticos principales (AD-Copei). Sin embargo, como señala Gates, la candidatura de Chávez aun debía superar la oposición de los sectores empresariales o vinculados con los negocios. Precisamente por el hecho de que la oposición de estos sectores ha sido significativa a la hora de evitar la victoria de algunos candidatos contrarios a los intereses de los negocios en otras oportunidades históricas, la victoria de Chávez en Venezuela resulta especialmente intrigante. Aun más intrigantes resultan las razones por las cuales algunos miembros destacados de los grupos empresariales habrían apoyado a Chávez, proveyéndole de dinero, logística y asegurando la cobertura de su candidatura por los medios de comunicación de masas.

El libro pretende responder simultáneamente a dos interrogantes: cómo fue posible que Chávez venciera a la oposición de sectores sociales poderosos, y aun, lograra apoyos entre algunos miembros de estos grupos. El estudio busca resolver este “rompecabezas” y ofrecer algunas explicaciones de la –de otra manera “improbable”– victoria de un candidato radicalmente antineoliberal.

Las variables que Gates destaca son la importancia del papel de las élites económicas en la política y la importancia del Estado en Venezuela. Particularmente, resalta la manera cómo la influencia política decisiva de los grupos económicos dominantes incidió sobre la victoria de Chávez en las elecciones de 1998. En opinión de Gates, dos atributos centrales se habrían combinado para facilitar la victoria inicial de Chávez en las elecciones presidenciales de ese año: 1. La dependencia empresarial del gasto público en Venezuela; 2. la asociación de algunos sectores empresariales con los gestores políticos tradicionales del Estado en Venezuela. De acuerdo con estas explicaciones, la victoria de Chávez sería una manera más de hacer negocios por parte de grupos del empresariado venezolano.

Para explicar la influencia de estos *brokers* en la política, Gates busca resolver dos rompecabezas:

- a) Un rompecabezas político, es decir, cómo logra Chávez recoger un amplio apoyo de los electores, a pesar de la reacción que generaba en importantes sectores sociales empresariales y conservadores, superando los temores a la ocurrencia de una crisis política y desestabilización.
- b) Un rompecabezas financiero, esto es, cómo logra Chávez apoyo financiero por parte de algunos miembros de estos sectores empresariales.

Gates considera su investigación como el primer análisis sistemático de la asistencia financiera a favor de Chávez por parte de actores empresariales. Chávez constituye, en su opinión, un caso específico de un fenómeno más amplio: las recientes victorias electorales de candidatos presidenciales antineoliberales. Gates realiza un trabajo exhaustivo, metódico, apoyado en la revisión de documentos y la realización de numerosas entrevistas a individuos clave pertenecientes a grupos empresariales, académicos, políticos, gremiales, etc. Clasifica estas respuestas para su análisis y descompone el tema de estudio en variables y subunidades para el análisis empírico, acumulando méritos y rigor en apoyo de su investigación.

De acuerdo con sus resultados, los partidarios de Chávez diferían significativamente de quienes no tenían intención de votarle, y destacarían principalmente por su falta de confianza en el sector empresarial. El trabajo de Gates somete a prueba tres (3) hipótesis principales: 1) el descrédito de élites corruptas (tesis de la corrupción); 2) las deficiencias democráticas del sistema (tesis de las fallas institucionales); 3) el ahondamiento de las diferencias sociales (tesis de la polarización social).

En primer lugar, Chávez atrajo votantes caracterizados por su falta de confianza en las élites económicas y los empresarios (*anti-business voters*). Gates toma en cuenta sentimientos preexistentes en los votantes venezolanos, sentimientos ampliamente compartidos por numerosos estratos o grupos de la sociedad, independientes de la retórica de Chávez. La fuente de estos sentimientos radicaría en la vinculación de los empresarios con la corrupción y la creciente asociación entre los sectores de los negocios y usufructuarios del sistema político. Entre otras razones, debido a que las instituciones políticas venezolanas no solo excluirían a los venezolanos (la mayoría), sino que le otorgarían un acceso preferente o una ventaja especial a miembros de grupos económicos asociados con el Gobierno. Este acceso preferente de ciertos grupos económicos al Gobierno generaría de hecho resentimiento o aprehensión entre el resto de los grupos económicos, en particular aquellos competidores que veían limitadas sus propias oportunidades de hacer negocios independientemente o en sociedad con el Gobierno.

Adicionalmente, los votantes de Chávez se caracterizaban por un mayor optimismo en relación con el futuro, mientras que su condición económica objetiva influenciaba también la preferencia presidencial, y entre ellos se encontraban quienes evaluaban retrospectivamente la situación personal y general (del país) más negativamente, al tiempo que sus dificultades económicas servían para exagerar las expectativas particulares a favor del cambio.

Gates evalúa en su trabajo dos ámbitos de políticas especialmente asociados por los venezolanos con la corrupción: a) el control cambiario (Recadi), que habría producido pérdidas públicas mínimas de 11 mil millones de US\$ por la corrupción; y b) la crisis financiera de 1994, quinta crisis más grande durante los últimos 30 años en América Latina, y la decimotercera más grande de todo el mundo, que produjo pérdidas públicas equivalentes a 7,3 mil millones de US\$, 75% de los ingresos públicos de ese año, u 11% del PIB. La evaluación de los mismos permite a Gates corroborar la existencia de un importante grado de asociación entre los

empresarios (*businocrats*), el sistema político y los dirigentes de los dos principales –“muy desacreditados”– partidos políticos, así como la asociación de empresarios con la corrupción del sistema.

El supuesto central de la tesis defendida por Gates en relación con los grupos que contribuyeron a financiar (en dinero o a través de ayudas en bienes o servicios) la candidatura de Chávez *no* es que tales grupos estarían interesados en la adopción de políticas económicas proteccionistas, de las cuales se supondría a Chávez partidario, sino que habrían realizado un cálculo político distinto.

Algunos empresarios tendrían intereses políticos que podrían alejarle de sus intereses económicos sectoriales objetivos. Este es el caso, particularmente, de los empresarios que ofrecen bienes y servicios al Gobierno; estos empresarios estarían más dispuestos a financiar las campañas de algunos candidatos a funcionarios públicos independientemente de su filiación política, orientados fundamentalmente por la motivación de garantizar su acceso al Estado.

De acuerdo con la data analizada por Gates, 21/28 financistas de Chávez tenían un interés económico primario en sectores económicos dependientes del Estado. Este sector correspondería también al de grupos económicos emergentes (*elite outliers*) en Venezuela, cuyos intereses particulares habrían guiado su cálculo político y motivado a financiar la campaña presidencial de Hugo Chávez, subestimando las preferencias políticas de los candidatos y, en su lugar, apoyar al candidato que les otorgaría con mayor probabilidad acceso al Estado.

Sin embargo, no solo los empresarios dependientes de las compras del Estado tendrían interés en financiar la campaña de Chávez; también algunos empresarios que no dependían de compras públicas ni buscaban la adopción de políticas proteccionistas eran propensos a financiar a Chávez, fundamentalmente por las razones de facilitar su acceso al Estado y/o evitar represalias. Esta intención se hacía más marcada en la medida en que aumentaba la preeminencia de grupos económicos competidores o adversarios entre quienes respaldaban al candidato contendor. Estas razones habrían sido especialmente importantes entre el grupo de banqueros que habrían financiado la campaña presidencial de Hugo Chávez, sobre todo entre aquellos banqueros que se sintieron injustamente tratados por las malas políticas gubernamentales adoptadas durante la crisis financiera de 1994, en las cuales estuvieron prominentemente involucrados representantes de grupos económicos competidores.

Un déficit de la lectura es, no obstante su interés, no indagar más sobre los antecedentes de los cambios de comportamiento político y crisis del sistema político “puntofijista”. Un antecedente interesante, que no parece haber sido explicado suficientemente en su trabajo: por ejemplo, es conocido que a mediados de los años ochenta, una serie de candidatos alternativos a los provenientes de los partidos del *statu quo*, comenzaron a obtener victorias electorales soportadas en la creciente crítica social al sistema político. El trabajo de Gates habrá, de hecho, contribuido a agregar otras razones a las explicaciones de la victoria de Chávez; su solución sería no obstante complementaria, aunque no deja de ser significativa, pues se basa en el supuesto de que, en ausencia de apoyo del sector empresarial, la victoria de Chávez es imposible.

Finalmente, este trabajo deja, aun sin desearlo realmente, la desagradable sensación –trágica para la noción de sociedades democráticas– de que en la conformación de los gobiernos y de la voluntad política de las sociedades, los intereses de los sectores corporativos son determinantes, ya que solo –o principalmente– por la aparente “irracionalidad” o la explotación de divisiones al interior de estos grupos (un resultado típico del “dilema del prisionero”) se puede explicar la victoria de “candidatos populares”.

Prof. Rodolfo Magallanes
Dir. (E) del Instituto de Estudios Políticos
Universidad Central de Venezuela